

TRIDUO DEL DIA DEL PAPA

-1-

Qui vos audit, et audit, qui vos spernit, et spernit.

El que a vosotros oye, a Mi lo oye; y el que a vosotros desprecia, a Mi lo desprecia. S. Luc. 10, 16

Amadísimos fieles

Estaba admirablemente expresados y sintetizados todos los designios que concibiera el Verbo de Dios al hacerse hombre en aquel breve transcurso angélico de la noche de Natividad que decía: Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad y gloria a Dios en los cielos. Establecer la paz, traer la paz a los hombres reconciliándolos con Dios y reconciliándolos entre sí, he ahí la suprema aspiración de Jesucristo Nuestro Señor. Jesucristo vino al mundo no solamente para que un día las almas participaran de su propia felicidad en el seno del Padre, sino a hacer que floreciera en la tierra una segunda edad de oro, en que la diferencia de razas y naciones, de clases o profesiones, no engendraran ya más altiveces o desdenes, envidias u odios, una edad de oro en que la humanidad hecha cristiana viviera como se amaban y ayudaban todos sus miembros, como miembros de un mismo cuerpo, bien poseídos de su común dignidad y hermandad, una nueva edad de oro en que reinara la paz plenamente sobre todo, principalmente en el recinto sagrado de las conciencias por la sensación de seguridad que el hombre iba a tener tanto en la posesión de la verdad como en la práctica del bien.

Jesucristo, el Verbo de Dios, la misma Sabiduría de Dios encontró, ideó ese instrumento, se dio para realizar ese ideal de paz, ese anhelo de paz que traía. Jesucristo a su paso supo restituir esa paz, o engendrar esa paz en los hombres mediante el perdón que generosamente ofrecía a las almas sedientas de la misma que recurrían a El cuando los despedía perdonando los pecados que tenían. "Tus pecados te son perdonados, vete en paz" era la fórmula habitual de despedida de Cristo. Realiza ese mismo ideal de paz obligando a los hombres a que se amen unos a otros como a sí mismos y haciendo que este amor, este vínculo de la caridad sea el distintivo de los suyos. Realiza ese mismo ideal de paz borrando las diferencias de razas y naciones, de clases y profesiones instituyendo unos mismos remedios para todos, admitiendo a todos a la misma mesa eucarística, administrándoles a todos el mismo bautismo, perdonándoles a todos indistintamente los pecados, infundiéndoles a todos sus gracias... Así inicia la nueva edad de oro cuya manifestación más patética es aquella frase de los Hechos de los Apostoles que dice: todos los fieles tenían un mismo corazón y una misma alma. Así es cómo realizó Jesucristo nuestro Señor ese ideal de paz. Pero ese ideal de paz no lo traía solo para los que tenían la suerte de poderse poner en contacto con El, para los que tenían la dicha de vivir en sus días... ese ideal de paz lo traía para todos los hombres de todos los países y de todas las edades. El iniciaba la realización de ese ideal en los estrechos límites de un País, su país natal. Pensó también en los que estaban muy distantes, pensó en los que habían de venir al mundo en el correr de los siglos... El era para todos... pero todos se hacía hombre, pero su estancia en la tierra era temporal y no se podía suspender la obra de regeneración. Cómo proseguirla?

He aquí que viene la Iglesia que es la proyección de la misma persona de Cristo a través de los siglos, he aquí que viene la Iglesia a quien se le llamara Cristo viviente en el mundo, es Cristo encarnado en cuanto a los poderes, atribuciones y en cuanto a la misión en la persona de sus discípulos y después de sus sucesores. Ella es la depositaria de la Verdad revelada, de la Verdad íntegra, Ella hará que esa verdad llegue a todos íntegramente, con todas las garantías de autenticidad e integridad, ella la interpretará, ella la aclarará, ella propenderá. Ella es la verdadera depositaria de esa Paz que Cristo vino a traer. Los sacerdotes, los Obispos, el Papa que la integran la irán desarrollando con las abse-

No solo
recuerda la verdad
... sino la separación
de la forma
de la verdad.

La bondad
de este ideal
de la paz
de la verdad
de la caridad
de la fraternidad
de la unidad
de la paz

ella con las funciones que ejerce, ella con los misterios que con-
mora trata de envolver
hombre, le iban a crear en torno al hombre la sensación de la cercanía
de la proximidad, de magnificencia, de la grandeza, de la bondad de un
Dios que ama a sus criaturas.

El impio Voltaire se ha dado cuenta de que ya ha consumado su o-
bra satánica de destrucción. Ha llegado más allá de lo que hubiera que-
rido. Sus blasfemias, sus calumnias, sus ataques no solamente contra la
Iglesia, sino contra Jesucristo mismo han surtido el efecto. El incen-
dio, las llamas del incendio devoraban ya lo que él hubiera querido sal-
var. Veía como surgía por efecto de sus predicas, de sus libros, de su
obra satánica una nueva generación de hombres que no solamente habían
dejado de creer en la Iglesia o en Jesucristo, sino que ni siquiera cre-
ían en Dios; veía que la humanidad, el hombre sin ese vínculo de la fe
o del temor de un Dios iba a rodar como no de una corrupción y de una
ruina irremediables, veía que quitando del corazón del hombre ese sen-
timiento de temor de un Dios que rige y gobierna el mundo con sus le-
yes no iba a ser posible a la humanidad desenvolverse en la vida so-
cial y tratando de remediar el mal, tratando de poner un freno a esa
humanidad que se precipitaba hacia su abismo, tratando de contener el
incendio, decía con profundo conocimiento de las cosas y sobre todo del
corazón humano "si Dios no existiera, habría que inventarlo! Si Dios
no existiera, habría que inventarlo... que verdad... mas profunda... un
efecto, es que la humanidad dejaría de existir.... y la humanidad tiene
que dejar de existir si no la sustenta, si no la cuida la mano de Di-
os. Quien gobierna, quien saca adelante una sociedad en que el temor de
Dios no ata las conciencias.... A la larga esa sociedad, esa humanidad
sucumben.

siguiendo mi pensamiento

estirando un poco más

siguiendo este mismo pensa-
miento de Voltaire, nosotros vamos a añadir algo más. "Si es que Cris-
to no hubiera instituido la Iglesia, si es que no existiera la Iglesia,
la humanidad, los hombres, hubieran visto precisados a pedir a Dios
su constitución tal cual la conocemos hoy. Efectivamente, de ordinario,
dada la condición del hombre, dadas las condiciones dentro de las cua-
les se desenvuelve su vida, el hombre no le basta esa presencia invi-
sible de Dios, esa proximidad imperceptible para sus ojos, no le basta
esa verdad difundida en las leyes que rigen el universo, no le basta
esa idea abstracta de bondad, no le satisface esa justicia que se ejerce
con mano invisible. Quiere más familiaridad con Dios, le quiere revos-
tido de formas más concretas aunque sean más toscas, aunque no sean
tan perfectas, le quiere más accesible a sus sentidos que son una parte
suya, le quiere mas visible. Y conociendo Jesucristo esta necesidad del
hombre y viendo que no la podía satisfacer plenamente a no ser que El
mismo perpetuara su existencia en carne humana y sobre la tierra y
que aun así no podría llegar a todos, optó por delegar sus poderes en
otros hombres, optó por dejar a otros hombres por lugartenientes suyos
depositarios de la Verdad que El mismo había venido a enseñar a la
humanidad, depositarios de la misma autoridad que El tuviera sobre las
cosas, sobre las conciencias y ahí la Iglesia. Jesús sustituido, reem-
plazado en sus funciones, en su autoridad, en su ministerio por unos hom-
bres aparentemente como nosotros, con las mismas inclinaciones, con las
mismas pasiones, capaces de comprender perfectamente las necesidades
humanas.

Así Jesús poco antes de subir al cielo reunió a los suyos y les
dijo: Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Así como
a mi me envió mi Padre, así yo os envío a vosotros.... Poco antes de
despedirse del mundo les dijo también: Lo que desatais en la tierra
será desatado en el cielo, lo que atais en la tierra será atado en el
cielo.... En otro momento, en la última cena les facultó para algo mas

No le basta la verdad
la seguridad de recordarla
No le basta conocer
el bien... sino necesi-
ta el estímulo
constante y por
fuerza
No le basta Dios
presente en su pro-
piedad
No le basta Dios
de forma más con-
creta... en su vida
fuerza... en su pro-
piedad
No le basta el poder
la seguridad de haber
obtenido

todavía: para que pudieran re-producir en la tierra la presencia de Jesucristo cuantas veces quisieran... Haced esto en conmemoración, en recuerdo mío... en una palabra: los envío a predicar la misma verdad que les había predicado El, la misma Verdad en la que con tanto cuidado les había procurado instruir, a enseñar los mismos mandamientos que les había descubierto y a reunir a todos los hombres en una sociedad incorporándolos a la misma mediante la administración del bautismo. "Id y predicad a todas las naciones enseñándoles todo lo que os he mandado y bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Desde este momento Dios dirige a las almas mediante estos sus ministros, mediante estos sus sucesores. Un rayo de luz derrumbará a Pablo camino de Damasco, un rayo de luz lo dejará ciego, pero un hombre llamado Ananías, sacerdote, será quien lo instruya. Porque no lo hace Dios? No lo podía haber hecho? Sí, pero para entonces había delegado estas funciones en sus sucesores y respecta aun dentro de una intervención extraordinaria la ley establecida al constituir la Iglesia. Otro tanto pasará con el centurión Cornelio. ^{explicación muy importante} A Pedro acercado a Pedro, le dirá Dios mismo y hará que sea Pedro quien lo instruya en aquellas verdades y enseñanzas y normas de vida a las que está vinculada la salvación del alma. Será Felipe ^{explicación muy importante} transportado quien instruya también al etiope que se encamina camino de su patria y lo bautizará después de instruido. Desde ese momento serán los sacerdotes, los obispos y el Papa, aunque sean indignos quienes ejercerán en el mundo las atribuciones de Dios, el oficio de Dios y el mundo si quiere regenerarse y renovarse siempre tendrá que hacerlo siguiendo las insinuaciones, las orientaciones, las instrucciones de esos sacerdotes, de esos Obispos, de esos Papas que irán poseyendo las atribuciones de Cristo en el transcurso de los siglos. ~~La verdad es que...~~ No se trata aquí de declarar excelente y santísimo todo lo que los papas Obispos y Sacerdotes han hecho. Ofenderíamos a los Papas, a los Obispos y a los Sacerdotes, si sostuviéramos que en todo lo que han hecho, jamás cometieron una equivocación. Lo único que les debemos es la verdad y ellos no tienen necesidad, sino de la verdad.

La verdad nos la da la Iglesia, la Verdad nos la conserva la Iglesia. "Hoy años - os hablaré con S. Agustín - sabed que la medida de vuestro amor con la Iglesia es la medida con que se da el Espíritu Santo a vuestras almas". Si a sus representantes les vemos indignos, lamentemos y sintamos esa indignidad y pensemos que es el velo que Dios ha puesto ^{que nos oculta a nuestra vista} la claridad divina. Agradecemos su presencia, apreciemos su institución. Que magnífico... nos dan la Verdad adaptada a ellos a su edad, a su capacidad, nos instruyen en los mandamientos que debo seguir, nos prodigan el perdón y restituyen a mi conciencia la paz que si no fuera por ellos, si Dios no hubiera delegado sus poderes en ellos yo no hubiera podido saber muchas veces si es que la había merecido realmente.

Por Ella, con la confianza en ella, con la fe en Ella tiene que regenerarse la humanidad. Hoy es momento propicio para que recapacitando un poco nos unamos a Ella con un acto sincero de confianza, con una profesión paladina de nuestra fe en ella. Se proponen sistemas, se proponen y se discuten mil soluciones para los presentes problemas de la humanidad. Cual debe ser la solución?

Era septiembre de 1914 en París. Agitación y fiebre en los semblantes. Los rumores corren, la alarma cunde por todas partes. Las gentes se dividen en grupos, cada grupo tiene su opinión sobre el peligro y la solución. Se habla de la retirada del ejército francés tras acá de París todos son estrategias. Cada uno expone sus planes de éxito infalible.

y seguro. En una reunión de políticos en que cada uno expone su plan dice uno poniendo término a la discusión: en medio de la extrañeza de los demás:

-Pues yo soy del parecer de Jofre, que era el Generalísimo de las tropas francesas entonces.

-Cual es esa parecer, esa opinión de Jofre? -le replican.

-Ah, no lo sé.

-Pues entonces...

-Es que me fio de él...

No le importa averiguar qué sostiene: sabe que Jofre tiene recursos y los entos de juicio y autoridad y prestigio garantizados por su saber y prudencia y ello le basta para que sea del parecer de Jofre. Y efectivamente aquellos días a Francia le sacaron de l peligro no las propuestas de los estrategas de los cañes sino la unión de todos los combatientes y de todos los franceses en torno a su generalísimo y la sumisión a sus órdenes.

Esta misma actitud de todos los católicos en torno a sus autoridades jerárquicas, en torno a los sacerdotes, de los obispos y del Papa ha de salvar a la humanidad de la presente crisis. En cada época varían las necesidades, en cada época surge la devoción providencial. Las necesidades de hoy las conocéis... confusión de ideas, desorientación... desprecio de los mandamientos... la devoción ha de ser la adhesión inquebrantable a la Iglesia. Digámoslo de todo corazón... Creer en la Sta. Iglesia Católica que esto es el homenaje que hoy se requiere de nosotros. Así sea.